

Salvar una vida. Cómo terminar con la pobreza.

Peter Singer.

Katz Editores. 1ra Edición, Buenos Aires, 2012, 203pp.

Cecilia Porrieux



Quienes ya leyeron a Peter Singer desde la bioética, quizás se sientan tentados por conocer este libro sobre la pobreza, puesto que es un tema central que atraviesa muchos de los problemas comprendidos en esta disciplina. Su título es ambicioso y prometedor. Pero a poco que nos sumerjamos en su índice, podríamos experimentar un primer desencanto. Ocurre que la mentada solución se apoya exclusivamente en una acción: “donar”. La primera duda que tenemos es si todo el problema puede reducirse a esta acción. Veamos su contenido. En la primera parte, expone en forma bien documentada una crónica de la situación mundial en lo que atañe a la pobreza. Un aspecto positivo a destacar, es el llamado a la conciencia del lector que realiza Singer acerca de la pobreza y las obligaciones de aquellos que ya tienen satisfechas sus necesidades básicas. Para ello, expresa sin rodeos que pretende convencer a quienes más tienen, para que donen una parte importante de sus ingresos. Su herramienta será la argumentación moral. En el primer capítulo, es descripta con singular agudeza la desproporción que existe entre el estilo de vida de cualquier ciudadano estadounidense y el habitante de un país pobre. Cuando se interroga acerca de si está mal no prestar ayuda, Singer roza el problema en términos éticos. Expone ejemplos curiosos, en donde se prueba el grado de sacrificio que las perso-

nas podrían hacer para aliviar el sufrimiento de los otros. Así, pretende demostrar a través de un razonamiento lógico el por qué sería incorrecto no aportar dinero a organizaciones de ayuda internacional. Para finalizar esta primera parte, examina los argumentos por los cuales las personas se niegan a realizar donaciones: “La respuesta de la filantropía dificulta el verdadero cambio político” “Entregar dinero o alimentos a las personas fomenta la dependencia” “El dinero es la mejor semilla del capitalismo. Despilfarrarlo reduce el crecimiento futuro”. Expone con claridad los argumentos en contra de las donaciones para después responderlos. Por caso, frente a la argumentación de que despilfarrar el dinero reduce el crecimiento futuro, pondrá como ejemplo a un filántropo que, previo a cualquier donación, asegura que sus riquezas continúen creciendo para así garantizar donaciones futuras. Esta es la conclusión inevitable de quien focaliza en el asistencialismo la salida a la desigualdad social: la capacidad de asistir se acrecienta con el aumento de la riqueza. Pero Singer no lleva esta conclusión hasta el final: que tal acumulación tendrá como contrapartida inexorable una mayor polarización social. Más bien, el autor hace un viraje hacia el campo de la ética, allí donde podría abordar el problema desde lo social y político.

En la sección siguiente, apuntará a un abordaje psicológico y evolutivo que tiene esta idea: es más probable que una persona ayude a otra si puede identificar a la persona que está ayudando. Ayudar a desconocidos “no está en nuestra naturaleza”. Para el autor, estas ideas no resisten un

1. Licenciada en Filosofía. Doctoranda en Bioética en la Universidad Nacional de Lanús (Argentina).

análisis profundo. Asume que puede haber premisas verdaderas, en términos evolutivos, pero éstas no necesariamente tienen un correlato moral. El paso siguiente será ver como se puede instar a “una cultura de la donación”. Tomará como parámetro a la “Liga del 50%”, que es una asociación que hace grandes aportes. Singer, procura con esto, abonar su propuesta: la observación de conductas altruistas en otros actúa como disparador y considera que puede actuar como estímulo. Para ello, realiza una descripción del funcionamiento de estas organizaciones presentando distintas instituciones y ONGs. Si a este argumento se suma su crítica a las administraciones estatales de los países pobres, los argumentos de Singer apuntan en un mismo sentido: la privatización de la asistencia social, con prescindencia de los Estados. Pero quedan todavía por responder algunas objeciones realizadas por economistas, que se resumen en la siguiente idea: “todos los programas de ayuda existentes no han conseguido reducir la pobreza”. El dato más significativo es que la ayuda de la mayoría de los países ricos de occidente es escasa, si se toma como parámetro el PBI. Singer atribuye ese fracaso a la mediación del estado, entre la ayuda y las empresas privadas que la brindan. El autor formula una duda frecuente que se tiene acerca del objetivo de la ayuda: ¿es humanitaria o un potencial negocio? Tratará de dar una respuesta moral a estas objeciones y presenta la filantropía de Bill Gates, como un ejemplo a seguir. Cree que el

problema de la desconfianza frente a las donaciones es que “instituciones inadecuadas desbaratan buenos proyectos”. Pone también como un buen ejemplo a Jeffrey Sachs, el conocido economista que fundamenta también la ayuda económica a los pobres dentro de la actual lógica del mercado. Concluye que más allá de las incertidumbres que se presentan a la hora de realizar donaciones, estas no eximen a los hombres de realizarlas. Con ello, en la parte final, realizará una tabla en donde especifica los porcentajes que deberían donar los ricos del mundo en relación al número de habitantes pobres. En este sentido, el libro ofrece una documentación adecuada para quien quiera interiorizarse acerca de este tipo de información. Solo eso. Quizás con justicia, se objete que Peter Singer aborda un problema crucial del mundo actual movido por sentimientos altruistas. Y probablemente se tenga razón. Muchos de nosotros, a igual que él, pensamos: “hay que hacer algo”. Pero las diferencias con el autor, a poco que se avanza en la lectura, se originan en las siguientes cuestiones: si en el libro, se pretende argumentar para que la gente realice donaciones, quizás, la primera premisa sea errónea: ¿El asistencialismo es la solución al problema de la pobreza? Incluso más, el autor descarta otra vía redistribucionista: la de la imposición fiscal a los ricos y se adscribe claramente en el asistencialismo de corte privatista. Para concluir, pareciera que Singer naturaliza que haya ricos y pobres. Por eso creemos que parte de una premisa falsa. Propone aliviar los síntomas, pero no curar la enfermedad.